



Capítulo 1878

Tomando a Ren Xia como rehén

¿Cómo regresaron tan rápido? ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que secuestraron a Ren Xia? El padre de Ren Xia se giró para mirar al primer mensajero, quien dudó un momento antes de responder: «Después del secuestro de la joven, nos entró el pánico y fuimos a buscarla. Después de una hora, finalmente nos dimos cuenta de que habíamos olvidado enviar a alguien a casa para avisarte...».

—¿La secuestraron hace una hora?! ¡Incompetentes! —rugió el padre de Ren Xia.

Algún tiempo después, los padres de Ren Xia fueron al patio para encontrarse con Tian Yang y Ren Xia.

Cuando los padres de Ren Xia vieron el estado desaliñado de Ren Xia (su ropa rota, su cabello desordenado y su rostro ensangrentado), sus expresiones se distorsionaron por la rabia.

Su madre jadeó, la furia y el horror brillaron en sus ojos, mientras que el rostro de su padre se tornó de un profundo tono rojo y su aura surgió con una ira incontrolable.

"¡Bastardo!", rugió el Patriarca Ren, con su instinto asesino invadiendo la zona como un maremoto. "¡Te juro que si tan solo has puesto un dedo sobre mi hija con tus sucias manos...!"

Tian Yang observó la apariencia de Ren Xia y se burló: "No te preocupes, no la toqué, al menos no de la forma en que crees. Sin embargo, tuve que darle una paliza para que me hiciera caso. En fin, hace un poco de frío aquí. ¿Por qué no vamos a un lugar más privado?"

"¿Y qué me impide matarte en el acto?", respondió el patriarca Ren.

"¡Padre! ¡Escúchalo! ¡Me envenenó! ¡Si lo matas, estoy muerta!", gritó Ren Xia de repente, con lágrimas corriendo por su rostro.

Tian Yang sonrió y dijo: "Deberías escuchar a tu hija. Si no le doy el antídoto cada hora, el veneno le derretirá el cuerpo desde dentro. Para que conste, tomó el antídoto anterior hace media hora".

—¡Eres un demonio! —gritó su madre.



Aunque el Patriarca Ren quería matar a Tian Yang en el acto, no podía dejar morir a Ren Xia. Por ello, a regañadientes, lo condujo a una habitación privada.

"¿Cuáles son tus exigencias?", le preguntó el patriarca Ren a Tian Yang, mientras se encontraban a varios metros de distancia.

"Directo al grano, ¿eh? Me gusta." Tian Yang sonrió. "Es muy sencillo. A cambio de la vida de tu hija, quiero la ubicación de la Mazmorra de Confinamiento Inmortal."

"¿Qué? ¡¿Dónde está la Mazmorra del Confinamiento Inmortal?! ¡¿Cómo lo sabes?!", exclamó el Patriarca Ren con cara de sorpresa.

¿Importa cómo obtuve la información? Lo único que importa ahora mismo es si estás dispuesto a intercambiar su ubicación por la vida de tu hija.

—¡Esa información no es algo que pueda darte, así como así! ¡No es tan sencillo! —gruñó el Patriarca Ren.

"¿Cómo que no es tan simple? Es solo una prisión para quienes ofendieron a los Nueve Clanes Inmortales, ¿verdad? Lo dices como si fuera un tesoro", negó Tian Yang con la cabeza.

—¡¿Qué demonios sabes?! El patriarca Ren apretó los puños y la mandíbula con frustración.

Sin que Tian Yang lo supiera en ese momento, en realidad había dado justo en el clavo.

La Mazmorra de Confinamiento Inmortal puede funcionar como prisión, pero también sirve como bóveda para los Nueve Clanes Inmortales, donde se guardan numerosos tesoros y técnicas. De no ser por esto, el Patriarca Ren no habría dudado en revelar su ubicación a Tian Yang.

Al ver al Patriarca Ren dudar, Tian Yang miró a Ren Xia y se burló con desdén: "Supongo que a tus padres les importa más una prisión que tu vida".

"¡Espera!" gritó de repente el patriarca Ren.

"¿Por qué quieres encontrar la Mazmorra de Confinamiento Inmortal?", continuó. "Dependiendo de tu razón, quizá pueda darte la información, aunque me amenaces con la vida de mi hija."





Tian Yang entrecerró los ojos y dijo: "¿Entonces realmente hay algo ahí que vale más que la vida de tu propia hija?"

El patriarca Ren no respondió, pero su silencio fue suficiente.

Tian Yang se quedó atónito. No se lo esperaba. Ren Xia tampoco. Pero llegados a este punto, ya no había vuelta atrás.

"Como sea. No me importa. Voy allí por Kulas, nada más y nada menos", Tian Yang reveló su razón para ir a la Mazmorra del Confinamiento Inmortal.

¡¿Kulas?! ¡¿Haces todo esto por Kulas?! El patriarca Ren se quedó perplejo al instante. "¿De verdad eres Tian Yang?", murmuró la matriarca Ren aturdida, pues hasta ese momento solo habían asumido su identidad.

"Así es. Ahora que sabes mi razón, ¿me la vas a decir o no? Si te niegas, no solo mataré a tu hija, sino que me aseguraré de matar a todos los miembros del Clan de la Espada Inmortal que pueda", amenazó Tian Yang.

¿De verdad crees tener ese poder? ¡Solo eres un Soberano Divino, como mucho! —se burló el Patriarca Ren—. ¡Puedo matarte en un abrir y cerrar de ojos!

Tian Yang mostró una sonrisa fría antes de responder: "¿Has olvidado que pasé más de cincuenta años con el legado de Han Zexian? Aunque no podré matarte, tú tampoco podrás matarme".

Al mencionar el legado de Han Zexian la expresión del patriarca Ren se ensombreció. Sospechaba que Tian Yang estaba fanfarroneando, pero la mera posibilidad de que no fuera así le hacía dudar. Algunos riesgos no merecían la pena.

Como solo busca a Kulas, no tengo que preocuparme de que robe los tesoros. No... aunque quisiera, no podría abrir la bóveda.

El Patriarca Ren tenía plena confianza en la seguridad de la bóveda. Lo que realmente le preocupaba no era el riesgo de que Tian Yang saqueara los tesoros, sino la inevitable reacción de los demás Clanes Inmortales. Revelar la ubicación de la Mazmorra de Confinamiento Inmortal traería consecuencias inimaginables.

Sin embargo, si Ren Xia muriera, el Clan de la Espada Inmortal estaría igualmente condenado.





«En realidad... puedo matarlo antes de que los demás se enteren», se dio cuenta de repente el Patriarca Ren. «Así, nadie sabrá que filtré la ubicación y, al mismo tiempo, podré salvar a Ren Xia».

"Está bien, te diré la ubicación", dijo un momento después.

